MESA 2
Martes 7 | 11.15hs

Ariel Aguirre

«Subjetividad afectiva y degradación del paisaje en la poesía argentina reciente».

Comenta: Marina Maggi

El objetivo del presente trabajo es comentar el Proyecto de Investigación, titulado «Subjetividad afectiva y degradación del paisaje en la poesía argentina reciente», profundizando mayormente en aquellos contenidos que fueron trabajados durante el primer año de cursado del Doctorado en Literatura y Estudios Críticos. Estos se corresponden con los avances de investigación estipulados según el cronograma de trabajo, diseñado en conjunto con la directora de la Beca Doctoral, Irina Garbatzky, al mismo tiempo que involucran conocimientos adquiridos a partir de los seminarios realizados durante este periodo inicial de cursado.

El proyecto de investigación propone el estudio de un conjunto de poemarios publicados en la segunda década del siglo presente, con el fin de analizar cómo se configura una nueva subjetividad en una relación afectiva con un espacio natural degradado, correspondiente al paisaje de la llanura pampeana y el litoral argentino. El corpus que integra nuestro objeto se compone, inicialmente, de los libros: El gran dorado (Ivan Rosado, 2012), Un foquito en medio del campo (EMR, 2013), de Daiana Henderson; Barranca (Ediciones Diatriba, 2012), de Cecilia Moscovich; Yo3 (Gigante, 2014), de Matías Heer; Crónicas de un pueblo al lado de la laguna (EMR, 2018), de Matías Esteban; En la colonia agrícola (Ivan Rosado, 2016), Un año sentimental (Caleta Olivia, 2019), de Santiago Venturini; ¡Kogabunga! (Ediciones Diatriba, 2011), de Santiago Pontoni; Los perros también se van (Viajero Insomne, 2014), de Verónica Yattah y En todas las cosas la niebla (Gigante, 2017), de María Lucesole.

Esta selección surge de advertir que existe una corriente reciente de publicaciones que, si bien encuentra ciertos rasgos compatibles con la poesía objetivista de los años ‘90, –un registro lingüístico, una similar configuración degradada del paisaje–, tiene sus singularidades y sus características propias, principalmente en el modo de habitar el espacio, al construir una relación afectiva en la que intervienen pensamientos, reflexiones, recuerdos, la cual se despliega temporalmente en el devenir de distintas acciones, descentrando la preeminencia del ver, propia de la generación anterior. Debido a su actualidad, estas poéticas han sido escasamente estudiadas por la crítica, al mismo tiempo que no han sido abordadas en conjunto, como corpus configurador de una poética actual de la llanura pampeana y del litoral argentino.

Las obras de los autores seleccionados presentan rasgos comunes: el paisaje es llevado desde el ámbito de la exterioridad y objetivación del observador, al de lo afectivo, en el sentido de una "experiencia (…) que obliga a prestar atención a la percepción como otro modo de cognición y significación" (Depetris-Tacetta, 2017: 359). Los espacios trascienden la presencialidad inmediata para fundirse con recuerdos, sensaciones, vivencias del pasado; al mismo tiempo que la temporalidad se multiplica y se acelera en la experiencia. Además de estas nuevas formas de relación entre sujeto y paisaje, que constituyen el eje de nuestra indagación, existe otro conjunto de características que posibilitan la organización del corpus de autores seleccionados; y es el hecho de que estas producciones surgen de la mano de una proliferación de editoriales independientes, (algunas de ellas que trazan un mapa regional entre Santa Fe, Paraná, Rosario), con espacios sociales de recepción y vinculación específicos, redes de diálogos, encuentros, festivales, etc. Este hecho, sumado a la extensión de las páginas web, blogs y redes sociales en los que se difunden o reproducen estas obras, complejiza el objeto de estudio.

En las poéticas del corpus existen características que, si bien presentan ciertas continuidades con el objetivismo de los '90, producen una nueva manera en que se constituye la subjetividad en relación con el paisaje. Las investigaciones que caracterizan las obras del período anterior destacan como rasgo esencial el acto de ver. Porrúa (2004, 2011) establece que su procedimiento se relaciona con la observación objetiva, como una cámara fotográfica donde la imagen observada (la escritura de esa imagen) abre un vacío que actualiza la subjetividad. Dice Porrúa: "La mirada es el soporte de la imagen o la escena: el sujeto (en una poesía que se caracteriza como objetivista) es el soporte de los objetos. Él ordena la relación de algo que está afuera" (2011: 45). En la teoría moderna del paisaje la configuración de la mirada es central. Para que exista, no basta la naturaleza, sino que es necesario un punto de vista y un observador (Aliata y Silvestri, 2001). El paisaje es entendido, pues, como una sectorización discursiva, una perspectiva del enunciador que se relaciona más con la mirada que con el objeto en sí mismo (Sarlo, 2001). La mirada sobre el paisaje resulta, además, situada desde la propia cultura, proyectada sobre un otro aparente (Maderuello, 2007). La concepción del paisaje como perspectiva subjetiva entra en tensión con un imaginario romántico de la Naturaleza, sus cualidades ligadas a lo Uno divino, idílico, virgen, sagrado (Simmel, 2013). Se presenta aquí una paradoja, ya que, si bien el paisaje es entendido como un constructo, se ha emparentado tradicionalmente a dicha realidad extra-subjetiva, extra-lingüística, con características asociadas a lo no corrompido por la actividad humana (Guillén, 1989), cualidad que, en términos de Andermann (2018), resulta un artificio que termina encubriendo y velando una violencia extractiva al conjunto "natural".

En la poesía objetivista de los años '90, la mirada recorta un paisaje que materializa los bordes de la vida urbana: la orilla del río, las vías del tren, haciendo foco sobre las ruinas, los restos, la basura (Yuzsczuk, 2010). García Helder, Taborda, Aguirre, entre otros, escribieron sobre espacios que signan la tradición literaria argentina, pero (re)construyéndolos de manera degradada con relación al imaginario canónico, espacios alejados del idilio y referenciados, temporal y espacialmente, por fuera de cualquier simbolismo (Porrúa, 2011). Nos referimos, por caso, a la llanura pampeana

como la idea de un vacío (Rodríguez, 2010), destacada por su carácter virginal, o bien al espacio del litoral a partir de las poéticas de Juan L. Ortiz y Francisco Madariaga como un paisaje prístino, más allá de que el sujeto pueda corromperlo. En este sentido, Porrúa (2011) señala, con relación a la configuración del paisaje litoraleño, que en los '90 se genera un punto de quiebre, ya que la degradación se traslada al entorno natural mismo, a la "naturaleza", como una marca de la sociedad posindustrial de fines de siglo.

En base a estos puntos, se estudió en profundidad la temática correspondiente a la relación entre sujeto y paisaje en la poesía de los 90 -principalmente los poetas rosarinos ligados a la corriente objetivista- en el seminario dictado por Martín Prieto "Juan José Saer: literatura, historia, geografía, sociedad". Allí se realizó un trabajo monográfico cuyo objetivo consistió en analizar la influencia de Saer, fundamentalmente a partir de su narrativa y la percepción "exacerbada", sobre la configuración del dispositivo objetivista, el cual no se agota en las poéticas de los autores mencionados, sino que se extiende a sus trabajos teóricos y críticos e impactan, como ya se ha mencionado, fuertemente en las estéticas actuales. La percepción, como procedimiento característico de la obra saeriana, condujo a los poetas objetivistas a la preocupación por el registro de lo exterior y los objetos, como apunta Freidemberg, Saer los provocó: "les hizo dirigir la vista hacia las cosas, no para documentar nada sino para instalar la principal pregunta que, hace casi un siglo, nos dejó el simbolismo: qué tienen las cosas que decirnos, qué nos dicen" (1988: 36). El objetivismo extrema el peso de lo exterior en dos dimensiones: por un lado, disminuyendo o relegando lo que el sujeto pueda decir, pensar o reflexionar acerca de lo visto, y, por otro, "desvirtuando" las cualidades idílicas vinculadas a la región del Litoral, las cuales se manifiestan en la poesía de Saer en consonancia con un paisaje similar al de Juan L. Ortiz, una estética ligada a la idealización del paisaje. En la narrativa de Saer el ideal se trastoca, se pone en duda, tambalea, y en los poetas objetivistas se invierte: las ruinas y los restos que el sistema capitalista ha dejado funcionan como denuncia, denuncia que no solo involucra un aspecto ambiental sino que opera como sinécdoque de un sistema social injusto.

Retomando la presentación del proyecto de investigación, en consonancia con lo advertido en el párrafo anterior, se produce un contrapunto entre la poética mencionada con el corpus de investigación propuesto. Si tenemos en cuenta que una de las rupturas del objetivismo residía en la reconfiguración de la tradición literaria con el fin de lograr "una nueva poesía realista, desprovista del sentimentalismo y el regodeo autobiográfico de la que practicaban en esos mismos años los seguidores de Gelman y, simultáneamente, aplicar un principio de restricción léxica al desbordado diccionario de los neobarrocos" (Prieto, 2007: 31), podríamos situar, en relación con la afectividad, una modulación que retoma y se modifica respecto de la generación anterior. En el corpus propuesto encontramos sujetos que narran y recuerdan, se enamoran o anhelan, pero a través de un yo poético minorizado y reemplazado por un lenguaje de afectos, hábitos, encuentros y articulaciones entre cuerpos y colectividades (Clough, 2010). En este sentido, la categoría de "intimidad inofensiva" (Kamenszain, 2016) es importante para explicar esta actitud ética y estética del yo que se mueve sin hacer demasiado ruido, por fuera del escándalo; actitud del yo que,

aunque ya presente en los objetivistas, se profundiza en el corpus estudiado, a partir de la simpleza de las acciones que realizan en los espacios naturales: pasar una tarde haciendo sapito en el agua (Henderson), bordear la laguna en la bicicleta escuchando música inglesa (Moscovich), pescar, jugar al fútbol o beber cerveza junto al río Ubajay (Pontoni).

En función de elucidar el contraste en cuanto a los modos de subjetivación de las poéticas actuales, en vinculación con las poéticas de los 90, en la realización del trabajo final del seminario "La vida impropia: Figuras de lo impersonal y anónimo en la cultura contemporánea", dictado por Florencia Garramuño, se ha profundizado el estudio de la construcción subjetiva y la figura del yo en la poesía objetivista argentina. A partir del estudio de autores representativos como Daniel García Helder, Fabián Casas, Sergio Raimondi, José Villa, entre otros, se pretendió dar cuenta de una forma estética que no persigue la negación absoluta de la subjetividad, aunque sí la de sus rasgos más identitarios; se cohíbe la posibilidad de concebir a estas formas subjetivas desde el punto de vista del sujeto moderno centrado, con referencia a una unidad indivisa, monádica, y se exploran formas impersonales que se originan y se conforman en su ser, estar y hacerse en relación con los objetos y el paisaje que rodean. Estas subjetividades, por ende, no acontecen en el espacio del poema como pre-determinadas, es decir, no hay un sujeto con rasgos identitarios que preceda el acto de nombrar, sino que se constituye como un pliegue de la exterioridad (Deleuze, 2015), entendido este como un modo de resistencia a las estrategias de saber y de poder. Estos procesos de subjetivación en relación con un entorno degradado o corrompido diluyen las concepciones de los órdenes tan marcados en la modernidad, como establece Garramuño: "la opción por una vida impersonal permite alisar una suerte de continuidad entre vida humana y naturaleza" (Garramuño, 2019: 4).

Nora Avaro encuentra, a partir del caso particular de Gabriela Saccone, que dicha confrontación con la óptica romántica e idílica en la descripción de los paisajes produce una deriva hacia la materialidad y lo menor, en la que el procedimiento objetivista se emborrona y se reemplaza por otros sentidos (el tacto o el olor) y el advenimiento de afectos: "el sino materialista de una poesía de la percepción que le mete física a las metáforas, a la sinécdoque y a las emociones" (2017: 183). Este giro, que Martin Jay (2009) identificó como una deriva táctil de las artes, que abandonaba la prevalencia "del ojo contemplativo o el oído desapasionado" (186), resulta un punto relevante en las artes y poéticas latinoamericanas de fin de siglo XX en general y comienzos del XXI (Garramuño, 2009; Cámara, 2011; Garbatzky 2013, Milone 2019, entre otros). En vinculación con el paisaje, dicho desplazamiento sensorial se observa en los posicionamientos "posnaturales", aquellos que hacen prevalecer por sobre la nitidez de la imagen, el ensamblaje y la desfiguración; por sobre la unicidad territorial, la expansión y la proliferación; y por sobre la armonía, la hibridación e inespecificidad de los elementos que lo componen (Andermann, 2018; Viveiros de Castro, 2010; Latour, 2017; Braidotti, 2015; Morton, 2019).

En este sentido, la hipótesis general de trabajo propone que el paisaje trazado por las poéticas de nuestro corpus, si bien presenta parcialmente una continuidad con las representaciones de un paisaje degradado, propio de la poesía objetivista de los '90, cambia significativamente en la forma de relación entre el yo poético con dicho

espacio. El sujeto no sólo observa o contempla el paisaje, construyéndolo y construyéndose a sí mismo a partir de la acción de mirar, sino que despliega múltiples recursos afectivos y sensibles que tienden a deshacer la distancia; como la reflexión y el recuerdo, la yuxtaposición de temporalidades múltiples, la intensificación de los modos de habitar y vincularse con otredades (humanas, animales, orgánicas). En esta nueva relación entre subjetividad y paisaje se produce una deslimitación territorial. El paisaje, o mejor dicho, los paisajes, se presentan, pues, como un dispositivo que permite la vinculación de una multiplicación de espacios y sujetos que configuran un entramado de redes afectivas.

Desde los aportes teóricos sobre el "giro afectivo", Depetris (2019), siguiendo a Bruno (2002), da cuenta del modo en que distintas experiencias estéticas buscan regresar al cuerpo y a la espacialidad en su dimensión háptica con el fin de concebir un nosotros en con-tacto con un medioambiente. Podemos pensar, por lo tanto, como primera hipótesis parcial, que la forma en que se resuelve la relación sujeto-ambiente en el corpus es a través de la equiparación: no se genera una otredad ni se produce una valoración jerárquica entre los órdenes "naturales" y los "humanos" o "culturales". Los animales son personificados, el paisaje es animado o animalizado, y, en casos como Pontoni, Heer o Esteban, los propios humanos se animalizan para representar nuevos modos de sentir. Observamos, en este punto, una deconstrucción de los órdenes opuestos bios/zoé problematizados por la biopolítica (Giorgi-Rodríguez, 2007; Giorgi, 2014; Espósito, 2011), que abren juego entre persona/no persona, vidas reconocibles/opacas al orden de la sociedad, en la que encuentran distintos modos de convivencia. Con relación a lo anterior, cobra relevancia la concepción de Andermann (2018) acerca del agotamiento del paisaje; un "trance" hacia el Real despaisado o el in-mundo posthumano, en donde la noción de vida une cuerpo y entorno. Una segunda hipótesis parcial propondría que la temporalidad en el corpus se corresponde con un presente continuo que constituye un vórtice en el que ingresan diferentes temporalidades: recuerdos, proyecciones a futuro, deseos o ilusiones. Incluso en poemarios que narran espacios y anécdotas de infancia (Esteban, Venturini -2016-, Lucesole), la mirada, el foco y el lenguaje corresponden al sujeto actual y tienden a subrayar ese presentismo. Un último aspecto que cabe nombrar en relación con la forma en que se equiparan orden "natural" y "humano" es la materialidad lingüística y el registro. Acerca de los poetas de los '90, Dobry (2006) sugiere que hay una búsqueda de violentar el lenguaje culto de la tradición. En esos paisajes chatos, llanos y desesperanzados, la lengua, el código, se le iguala. Podemos pensar, de este modo, como tercera hipótesis parcial que, si bien este lenguaje "chato", por fuera de cualquier cultismo, se mantiene en la poética de nuestro corpus, las operaciones del lenguaje dificultan la disociación entre natural y cultural, humano y no humano, ya que el espacio natural está inscripto en un mismo lenguaje hiperpersonificado. Se presenta una profundización y una complejización en dichas operaciones en las que, por un lado, ingresa, en ocasiones, un lenguaje sentimental (Henderson, Lucesole, Moscovich, Yattah), -que el objetivismo se había preocupado por elidir (Prieto 2007)-, mientras que en otras ocasiones (Pontoni, Heer) se manifiesta un lenguaje ligado a la tecnología, al under o al postpunk.

Referencias bibliográficas

Corpus primario

Esteban, M. (2018). Crónicas de un pueblo al lado de la laguna. Rosario: Editorial Municipal de Rosario.
Henderson, D. (2012). El gran dorado, Rosario: Ivan Rosado.
---. (2012). Un foquito en medio del campo. Rosario: Editorial Municipal de Rosario.
Heer, M. (2014). Yo3. Paraná: Editorial Gigante.
Lucesole, M. (2017). En todas las cosas la niebla. Paraná: Editorial Gigante.
Moscovich, C. (2012). Barranca. Santo Tomé: Ediciones Diatriba.
Pontoni, S. (2011). ¡Kowabunga! Santo Tomé: Ediciones Diatriba.
Venturini, S. (2016). En la colonia agrícola. Rosario: Ivan Rosado.
---. (2019). Un año sentimental. Buenos Aires: Caleta Olivia.
Yattah, V. (2014). Los perros también se van. Buenos Aires: Viajero Insomne.

Bibliografía crítica

Alzari, A. (2012). "Introducción", Ortiz, J., L., Estas primeras tardes… y otros poemas para la revolución. Rosario: Serapis, 7-42.
Avaro, N. (2017). "Poetas y vecinas". En: Porrúa, A. (comp.), Coreografías críticas: leer poesía, escribir las lecturas. La Plata: EDULP, 179-212.
Cóccaro, V. (2014). "Una honda penetración en el presente". No retornable 16. Disponible en: http://www.noretornable.com.ar/v16/nuevo/coccaro.html
Dobry, E. (2006). "Poesía argentina actual: del neo-barroco al objetivismo, y más allá". En Tres décadas de poesía argentina. 1976-2006. Buenos Aires: Libros del Rojas, 117-134.
García Helder, D. (2007) "Aspectos materialistas en la poesía argentina". En Cahiers de LI.RI.CO 3, 131-148.
García Helder, D. y Prieto, M. (2016). "Boceto n° 2". En Fondebrider (comp.), Tres décadas de poesía argentina 1976-2006. Buenos Aires: Libros del Rojas, 101-116.
Guerrero, G. (2018). Paisajes en movimiento. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
Kamenszain, T. (2016) Una intimidad inofensiva: los que escriben con lo que hay. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
Páez, R. (2013). Poéticas del espacio argentino: Juan L. Ortiz y Francisco Madariaga. Buenos Aires: Mansalva.
Mallol, A. (2017). "Algunas visiones del vacío y la nada en la poesía argentina contemporánea", Revista Laboratorio, 16, 1-23.
Mattoni, S. (2016). "La vida sigue: 3 poetas recientes". Rill Nueva Época. Revista del Instituto de Investigaciones Lingüísticas y Literarias Hispanoamericanas, 21, 43-52.
Moscardi, M. (2014). "El artesanado de la distancia", Bazar Americano, http://www.bazaramericano.com/resenas.php?cod=396&pdf=si
Porrúa, A. (2003). "Esos viejos aires nuevos: poesía argentina de los `90", en Adriana Bocchino (coordinadora), Puntos de partida, puntos de llegada, Actas III Jornadas de Investigación del Departamento de Letras, Mar del Plata: Estanislao Balder, UNMdP, 209-215.
Prieto, M. (2007). "Neobarrocos, objetivistas, epifánicos y realistas: nuevos apuntes para la historia de la nueva poesía argentina", Cahiers de LI.RI.CO 3, pp. 23-44.

Retamoso, R. (1995) "Los poetas de Santa Fe", La dimensión de lo poético. Rosario: Héctor Dinsmann.
Yuszsczuk, M. (2011). Lecturas de la tradición en la poesía argentina de los noventa. Tesis de posgrado. La Plata: Universidad Nacional de la Plata.

Bibliografía metodológica:

Andermann, J. (2018). Tierras en trance. Arte y naturaleza después del paisaje. Santiago de Chile: Metales Pesados.
Cortés Rocca, P. (2011). El tiempo de la máquina. Retratos, paisajes y otras imágenes de la Nación. Buenos Aires: Colihue.
Aliata, F., Silvestri, G. (2001). El paisaje como cifra de armonía. Relaciones entre cultura y naturaleza a través de la mirada paisajística. Buenos Aires: Nueva Visión.
Braidotti, R. (2015). Lo posthumano. Barcelona: Gedisa.
Cámara, M. (2011) Cuerpos paganos. Buenos Aires: Santiago Arcos.
De Certeau, M. (2000). La invención de lo cotidiano. D.F.: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
Deleuze, Gilles (2015). La subjetivación: curso sobre Foucault III. Buenos Aires: Cactus.
Depetris, I. y Tacetta, N. (2017). "Giro afectivo y artes visuales. Una aproximación interdisciplinaria sobre América Latina", Imagofagia 16, pp. 357-370.
Depetris, I. (2019). Geografías afectivas. Desplazamientos, prácticas espaciales y formas de estar juntos en el cine de Argentina, Chile y Brasil (2002-2017). Pittsburg: Latin American Research Commons. DOI: https://10.25154/book3. Licencia: CC BY-NC 4.0.
Didi-Huberman, G. (1992). Lo que vemos, lo que nos mira. Buenos Aires: Manantial.
Espósito, R. (2011). Bios. Biopolítica y filosofía. Buenos Aires: Amorrortu.
Freidemberg, D. (1988). "Dos lecturas sobre Edgardo Russo", en Diario de poesía, 10, primavera, p. 36.
Garbatzky, I. (2013). Los ochenta recienvivos. Poesía y performance en el Río de la Plata. Rosario: Beatriz Viterbo.
Garramuño, F. (2009). La experiencia opaca. Literatura y desencanto. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
---. (2019). La vida anónima. Diálogos, interferencias e impropiedad en Carlos Cociña, Marília Garcia y Edgardo Dobry. El jardín de los poetas. Revista de teoría y crítica de poesía latinoamericana, 9, año 5.
Giorgi, G. (2014). Formas comunes: animalidad, cultura, biopolítica. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
Giorgi, G. Rodríguez, F. (2007). Ensayos sobre biopolítica, excesos de vida. Buenos Aires: Paidós.
Guillén, C. (1989). "Paisaje y literatura, o los fantasmas de la otredad". Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, Barcelona. Disponible en: https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=594660
Jay, M. (2009). Cantos de experiencia: variaciones modernas sobre un tema universal. Buenos Aires: Paidós.

Jameson, F. (1984). El posmodernismo como lógica cultural del capitalismo tardío. Buenos Aires: Imago Mundi.
Latour, B. (2017). Cara a cara con el planeta. Buenos Aires: Siglo XXI.
Maderuello, J. (2007). Paisaje y arte. Madrid: Abada Editores S.L.
Milone, G. (2019). "Hacia un materialismo fónico". El jardín de los poetas nº 9, 25-32.
Morton, T. (2019). Humanidad. Solidaridad con los no-humanos. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
Porrúa, A. (2004). "Subjetividad y mirada en la poesía argentina reciente", Cuadernos del sur. Letras 34, 15-38.
---. (2011). Caligrafía tonal. Buenos Aires: Entropía.
---. (2015). "El movimiento de lo visible: imagen y caligrafías poéticas", Estudios Curatoriales 4, http://untref.edu.ar/rec/num4/num4_dossier_4.php
Rodríguez, F. (2010). Un desierto para la nación. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
Sarlo, B. (2011). "Prólogo a la edición en español", en: Williams, R., El campo y la ciudad. Buenos Aires: Paidós.
Simmel, G. (2013). Filosofía del paisaje. Madrid: Casimiro Libros.
Viveiros de Castro, E. (2010). Metafísicas caníbales. Líneas de antropología postestructural. Buenos Aires: Katz.

❖❖❖